

RESEÑAS

SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *Lazos de tinta, lazos de sangre. Cartas privadas de familias cacereñas entre el Nuevo y el Viejo Mundo (siglos XVI-XVIII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2014, 283 pp.

El trabajo que publican Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez, profesoras de la Universidad de Extremadura, se inscribe en el ámbito de los estudios de historia social realizados a partir del empleo de legados epistolares, de los cuales existen antecedentes de reconocida solvencia, destacando las aportaciones de historiadores europeos (E. Otte) y nacionales (F. Bouza, A. del Castillo), que han propiciado la apertura de nuevas vías de análisis cuyo recorrido apenas ha hecho nada más que comenzar. Entre sus méritos se incluye el de ofrecer al investigador testimonios de primera mano y no mediatizados por ningún filtro sobre sentimientos que en fuentes más asépticas resulta imposible detectar. Utilizando técnicas propias de la microhistoria, las autoras de este estudio ajustan las telas que componen el complejo mosaico de relaciones que se desprende de él y donde se entrelazan los acontecimientos familiares, el tiempo y el contexto social en que aquellos se producen. A lo largo de sus páginas afloran cientos de peripecias vitales que, con la precisión de un relojero y la paciencia de quien sabe que controla todos los hilos de historias que unen o separan en la inmediatez y en la distancia, alumbran los más recónditos aspectos de un devenir cotidiano pleno de matices que de otro modo hubiera sido imposible fijar.

Su elaboración descansa sobre un variado y abultado repertorio de fuentes documentales obtenidas en diferentes archivos regionales (Archivo Diocesano de Coria-Cáceres, Histórico Provincial de Cáceres, Municipal de Cáceres y Trujillo, y del Monasterio de Guadalupe), nacionales (Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Indias), e internacionales (Archivo General de la Nación de México). En ellos han recopilado un cuerpo documental integrado por 103 cartas correspondientes a familias de indianos extremeños entre los siglos XVI y XVIII, cuyo análisis se aborda con minuciosidad y rigor, perceptibles tanto en el texto que se presenta y a través del cual fluye el discurso narrativo, como en el apretado sistema de referencias incluido a pie de página, resultado de la consulta y utilización exhaustiva de la bibliografía existente sobre el particular.

En este sentido, y como una de las principales virtudes que inspiran esta publicación, ha de mencionarse el extraordinario esfuerzo realizado para dar a la luz un fresco de época que convierte al lector atento en testigo privilegiado de una realidad caleidoscópica y polivalente, recreada con múltiples matices que dejan ver algunas de las luces y las sombras del mundo que recrea la correspondencia que sale de sus manos. La documentación epistolar permite de este modo acceder al conocimiento del ámbito doméstico, afectivo e íntimo de los núcleos familiares que se consideran en este caso, al tiempo que proporciona información sobre el

contexto histórico en que se desarrollaron las trayectorias existenciales de sus autores, sus actividades y las redes y lazos de parentesco que tejieron; pero también sus anhelos, sus frustraciones, lo disciplinado o laxo de sus conductas y lo efímero o perdurable de sus sentimientos. Emergen así en el relato y se entrelazan en su discurso inconsútil un cúmulo de historias de vida modeladas por la separación y la distancia que, sin acudir a estas técnicas, hubiera sido imposible escrutar y que se recuperan felizmente para una posteridad que hasta ahora les había sido negada.

El texto recoge la peripecia de quienes, como opción vital, eligieron –o se vieron obligados a elegir– el largo y no siempre exitoso camino de las Indias, así como de aquellos que, ante la imposibilidad de acceder a un buen matrimonio, pasaron a formar parte de los excedentes celibatarios como recurso extremo para asegurar la subsistencia a los vástagos no primogénitos de las casas de linaje. Sobresale por su interés el balance de los capitales relacionales de algunos de estos indios que hicieron posible su encumbramiento, o bien aquellos fueron producto de él, en tanto que tramaron y legaron a sus sucesores unos círculos de poder e influencias que contribuyeron a cimentar las bases de su prestigio y de su fortuna. Conscientemente, y como se explica con todo lujo de detalles en el caso de Juan Antonio Blázquez, una vez retornados a sus lugares de procedencia tras su larga expatriación, algunos de estos indios dedicaron los últimos años de su existencia a arraigar en sus localidades de origen y a asegurar un futuro prometedor para sus descendientes, hasta el punto de convertirlos con sus estrategias en protagonistas destacados del núcleo más firme y persistente de las oligarquías locales y provinciales.

Además de lo expuesto en términos teóricos, hay otro factor que contribuye a elevar el interés que despierta el libro en cuestión para el historiador modernista de la sociedad, de la economía y de las mentalidades: el Apéndice documental con el que se cierra. Como valor añadido y que puede considerarse punto de referencia en sí mismo para otros investigadores, se incluye un corpus documental de 43 cartas inéditas de la familia de los Espadero Paredes y 60 de los Moral Beristain y los Blázquez de Cáceres. El importante volumen de cartas que componen cada una de estas colecciones da idea de su valor, dado que lo habitual, por tratarse de documentos privados y efímeros, era proceder a su destrucción, una vez cumplida la finalidad comunicativa para la que habían sido escritas o desaparecida la generación que los produjo, por lo que no es fácil que lleguen hasta nosotros y menos en número tan elevado.

En estas colecciones se recoge el epistolario cruzado entre estas dos familias separadas por la emigración con parientes próximos y otros más alejados, cuyos miembros se asentaban en la ciudad de Cáceres y en los territorios americanos. La colección más temprana de escritos se formó durante los años finales del siglo XVI y los primeros del XVII, y fueron intercambiados entre un emigrado vecindado en Nueva España y su familia residente en la villa extremeña. La segunda, más tardía, se creó en el siglo XVIII a base de las cartas que escribieron los parientes mexicanos a un familiar retornado a esta y en la que se asentó definitivamente. Ambas cronologías cubren, por tanto, gran parte del período moderno, por lo que posibilitan un recorrido temporal amplio y suficiente para poder valorar algunos cambios que se produjeron, tanto en la práctica epistolar, como en el transporte de las misivas entre el viejo y el nuevo mundo.

Las mencionadas familias representan dos modelos sociales dentro de la élite cacereña: los Espadero Paredes eran miembros de la pequeña nobleza local, mientras que los Blázquez de Cáceres Mayoralgo lucharon incansablemente durante largo tiempo por borrar sus raíces burguesas y ser admitidos dentro de los círculos nobiliarios a través de la hidalguía, para lo cual tuvieron que recorrer un camino plagado de obstáculos. Una relectura de los testimonios que nos legaron, contemplada desde otras perspectivas y paradigmas, descubre el desfile inexorable por la historia de personajes ilustres que formaron parte de las oligarquías regionales más

significadas de la América y la Extremadura del Antiguo Régimen, pero también de gentes del común que por las razones, negocios o asuntos más diversos entraron en contacto con ellas o sufrieron los rigores de quienes, encumbrados en los escalones superiores de la jerarquía social, acostumbraban a disponer sobre sus vidas y las del resto de los mortales, en tanto que ejercicio de un poder omnímodo y cimentado sobre las fortunas que amasaron al otro lado del Océano, pero cuya influencia se dejó sentir en esta otra parte.

Miguel Ángel MELÓN JIMÉNEZ
Universidad de Extremadura